

IGUALDAD JURIDICA DE LA MUJER CASADA

¿Usted qué opina?

FIELES a nuestro propósito de liberar a la mujer de los condicionamientos que la alienan, tales como su marido por una parte y el lechero por otra, fieles al espíritu del doce de febrero, fieles a Pacita, sometemos a encuesta la igualdad jurídica de la mujer casada, un tema de actualidad y de moda. He aquí lo que opinan algunas de las españolas encuestadas. Otras no han opinado porque besaban al novio en ese momento, y la española cuando besa es que besa de verdad.



UNA ESTUDIANTE:

Yo, por lo que veo en casa, me parece que mamá, con lo que manda, si además le dan la igualdad, no va a haber quien pare allí. Y papá tendrá que quedarse a dormir en el café, el pobre.



UNA PROGRE:

Puesto que las mujeres somos naturalmente superiores, no debemos concederles la igualdad. Todavía no se le han ganado.



UNA EMPLEADA DEL HOGAR:

Yo, antes de contestar, tengo que preguntarle al señor García Carrés.



UNA CABECITA LOCA:

¿Igualdad? Me parece que nos va mejor con la inferioridad jurídica, que consiste en que sea él quien nos pague el visón.



UNA MALMARIADA:

¿Igualdad yo con este marido que tengo al lado? El pobre no iba a resistir ni cuatro días.



UNA PROMETIDA:

Yo, lo que diga mi novio, que es ingeniero.



PROCESO HISTORICO Y ACUATICO

Fijándome en las palabras de Heráclito, el cual decía que las aguas del río son siempre distintas y el río en que uno se ahoga es siempre el mismo, con lo que se inventó el devenir y todo ese asunto que llevó a Hegel a hacerse hegeliano, he inventado un nuevo proceso de la historia, de la de España, para no ir más lejos. Como se sabe, las cosas tienen que ser negadas y superadas. Hay que negarlo todo, incluso lo evidente. Y luego superarlo. Bueno, a mí esto es que me parece genial. Hay que negar las cosas, o sea, romperlas, darles patadas. Esto es como si dijéramos la antítesis. La tesis es la cosa antes de romperla. Entonces el Hegel decía: Tesis, antítesis, síntesis. Y según él, nada más que con eso, la historia ya devenía. Pero me parece que si lo que nosotros queremos es que la historia de España devenga, o de vaya, o como se diga, que uno no es Dámaso Alonso, lo del Hegel hay que modificarlo. Y aquí está mi novedad, mi conquista espiritual, aunque esté mal que yo lo diga. En vez de tesis, antítesis, síntesis, el proceso tiene que ser éste: tesis, antítesis, equívoco, con lo que los contrarios quedan superados en una nueva y más alta unidad, mejorando lo presente, que ya es mejorar. Entonces es cuando deviene el caos, que siempre será diferente y el mismo, como el río. El equívoco es el instrumento más ilustre del caos, fin natural de nuestro proceso histórico. Como lo he descubierto yo lo llamo «caos acuático», por lo del mismo río en el que hay que ahogarse, bajo la condición de que las aguas sean otras. Este país está lleno de sirenas y de centauros. Porque la sirena y el centauro no son síntesis de tesis y antítesis, sino equívocos. Ellos, desde su remota antigüedad, nos muestran el recto y verdadero camino del caos. No debemos conformarnos con la perplejidad. El caos, o nada. Y una vez en él y extraídas las consecuencias filosóficas correspondientes, todos juntos, en armonía desusada, podremos ya marchar hacia el famoso río de Heráclito para ahogarnos todos en él, siempre y cuando el río sea el mismo y las aguas distintas. Pero sólo bajo esa condición, ¿eh? A ver si alguno se va ahogar en un río distinto con las mismas aguas. Porque lo que es aquí, de disciplina...

LICANTROPO